

Pluralidad de mundos culturales y relativismo en la fenomenología de Aron Gurwitsch

JESÚS M. DÍAZ ÁLVAREZ (UNED)¹

Resumen: El relativismo es uno de los grandes problemas a los que se ha enfrentado la fenomenología prácticamente desde sus inicios. Fiel a esta preocupación, Aron Gurwitsch, uno de los discípulos más destacados de Husserl, dedicó a este tema una serie de importantes reflexiones que son objeto de exposición y valoración crítica en el presente artículo. Tales reflexiones podrían resumirse del siguiente modo: partiendo de la ineludible pluralidad de los mundos culturales y normativos que construyen los humanos, es preciso sacar a la luz aquellas estructuras que, tanto en el dominio de la conciencia como en el de los propios mundos diversos, parecen ser comunes a todos los humanos y a todos los mundos. Una operación semejante nos permitiría superar, según este fenomenólogo, la completa dispersión relativista a la que ahora parecemos estar condenados. Los puntos ciegos de una propuesta semejante son analizados al final del artículo.

Palabras clave: relativismo, pluralidad, Husserl, a priori, sociedad.

Abstract: From the beginning, relativism is one of the most important problems which phenomenology is confronted with. For this reason, no wonder Aron Gurwitsch, one of the most outstanding students of Husserl, devotes to this subject many interesting reflections which are the theme of this article and which we could resume in this way: starting from the unavoidable plurality of the cultural and normative worlds of the humans, it is necessary to bring out those structures which, in the dominion of consciousness as well as in that of the diversity of the worlds, seem to be common to every human and every world. If we can achieve this objective, so Gurwitsch, we would be able to overcome the problem of relativism. The deficiencies of this proposal are analyzed at the end of the article.

And without an account of the good, however vague, that we take to be *shared*, we have no adequate basis for saying what is *missing* from the lives of the poor or marginal or excluded, no adequate way of justifying the claim that any deeply embedded tradition that we encounter is unjust.

Martha C. Nussbaum

Introducción

Las páginas que siguen quieren ser una exposición razonada de algunas de las tesis con las que Aron Gurwitsch se ha enfrentado a un problema que ha sido determinante en la tradición fenomenológica: el relativismo.

El texto va a estar estructurado en tres partes. En la primera, me haré cargo de los argumentos de Gurwitsch sobre la prioridad fenomenológica del mundo de la vida entendido como mundo cultural y las consecuencias relativistas que de ello se derivan. Aquí, a fin de que sus razonamientos se comprendan mejor, confrontaré sus puntos de vista con los de Husserl, para quien, al menos en la interpretación de Gurwitsch, el mundo de la vida no sería, en su manifestación más originaria, el mundo cultural, sino el mundo de la percepción o experiencia pura que es común y está a la base de cualquier cultura particular. En una segunda parte, expondré la necesidad que hay, al decir de este fenomenólogo, de superar el relativismo, así como los dos procedimientos que él señala para alcanzar este objetivo. Por último, y ya en una muy breve tercera sección, haré una valoración crítica de sus tesis.

Pero antes de entrar de lleno en la primera parte, quisiera hacer a vuelapluma un apunte biográfico de Aron Gurwitsch, dado que desgraciadamente, y fuera de un círculo relativamente pequeño de discípulos y estudiosos, es un pensador prácticamente desconocido entre nosotros.

1. Breve apunte biográfico²

Hijo de un próspero comerciante judío que posteriormente perdió su fortuna debido a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Bolchevique, Aron Gurwitsch nació en Vilna, Lituania, en 1901. Estudió Matemáticas, Física, Filosofía y Psicología en la Universidad de Berlín, en donde Carl Stumpf se fija en él y lo toma bajo su protección. En 1922 Stumpf lo envía a Friburgo para que estudie con Edmund Husserl. Allí escuchará sus lecciones sobre *Natur und Geist*, lecciones que le dejarán profundamente impresionado tal y como lo muestra el que este tema emerja periódicamente en su obra hasta el final de su vida. Posteriormente, Stumpf lo enviará a estudiar a Frankfurt con el psiquiatra Kurt Goldstein, que estaba investigando por aquel entonces con veteranos de la Gran Guerra sobre diversas patologías derivadas de daños en el cerebro. El problema del que se va a ocupar Gurwitsch en este período será el de la abstracción o, mejor dicho, la incapacidad para la misma en algunos de estos veteranos. Estando en Frankfurt se va a producir un hecho decisivo, a saber, su asistencia a las lecciones del psicólogo gestaltista Adhémar Gelb. Oyéndolo, no le pasan desapercibidas las semejanzas entre la Psicología de la Forma y la Fenomenología husserliana, en concreto, y de modo fundamental, entre la renuncia a la hipótesis de constancia llevada a cabo por W. Köhler y la reducción fenomenológica. Esta fusión entre la Fenomenología y la Psicología de la *Gestalt*, que se convertirá en el rasgo más distintivo de la obra de Gurwitsch, va a tener su primera expresión en su tesis de doctorado, leída en 1929 y que llevó por título *Fenomenología de lo Temático y del Yo Puro*. La tesis, publicada ese mismo año en el órgano oficial de los psicólogos gestaltistas, la revista *Psychologische Forschung*, había sido aceptada para su presentación, primero, por Max Scheler y luego,

2 Las informaciones que aparecen bajo este epígrafe han sido tomadas, en su mayoría, de L. Embree, «Biographical Sketch», en L. Embree (ed.), *Life-World and Consciousness. Essays for Aron Gurwitsch*, Northwestern University Press, Evanston, 1972, pp. XVII-XXX.

ante la muerte de éste, por Moritz Geiger³. Tras la lectura de su tesis, empieza a redactar su escrito de Habilitación, en donde prosigue su fusión de Fenomenología y Psicología de la Forma, pero ahora aplicándola al problema del encuentro con el otro en el mundo de la vida cotidiano, es decir, al problema de la intersubjetividad. El trabajo emprendido en este escrito, aunque estaba casi concluido, tuvo que ser interrumpido cuando los nazis suben al poder en 1933 y cancelan su beca⁴. Las dificultades de la situación reinante le fuerzan a emigrar a Francia, donde conocía, entre otros, al antiguo discípulo de Husserl, A. Koyré, y al prestigioso antropólogo L. Lévy-Bruhl.

Gurwitsch permanecerá en Francia siete años, del 33 al 40. Su actividad investigadora se desarrollará, sobre todo, en el ámbito de la Psicología, fundamentalmente la Psicología de la Forma, y la Filosofía de la Psicología desde la óptica fenomenológica. Sus lecciones en la Sorbona fueron seguidas, entre otros, por Merleau-Ponty, al que conoció bien y sobre el que ejerció una profunda influencia que todavía no está bien estudiada. En 1940, y nuevamente forzado por los nazis, emigra a los Estados Unidos, donde se asentará definitivamente. Después de unos muy difíciles comienzos y de su paso por diversas Universidades, recalará, por obra de su íntimo amigo Alfred Schütz, en la así llamada «Universidad en el Exilio», la *New School for Social Research*, en la que enseñará desde 1959 hasta el año de su muerte, 1973, y en donde será nombrado (1969) primer director del Archivo Husserl en dicho centro.

A partir de los años 60, Gurwitsch va a ejercer como el gran patriarca de la fenomenología norteamericana, siendo, junto a A. Schütz, D. Cairns y M. Farber, entre otros, uno de los máximos responsables del inicio y consolidación de la Fenomenología en los Estados Unidos⁵.

2. El mundo de la vida como mundo cultural. El relativismo inicial

En un artículo de madurez escrito en 1970 y que lleva por título «El mundo de la vida y la teoría fenomenológica de la ciencia»⁶, Gurwitsch se va a enfrentar de modo claro a una cuestión muy debatida en el movimiento fenomenológico, que de alguna manera introduce en esta corriente de pensamiento dos perspectivas que duran hasta nuestros días. La pregunta es la siguiente: cuando hablamos del mundo, ¿debemos entenderlo de modo primario como un mundo cultural o como un mundo de la percepción pura, de las cualidades primarias y secundarias de los objetos, frente al que el primero tiene siempre un carácter derivado, secundario, sobrevenido? Gurwitsch responderá a esta trascendental cuestión diciendo que si nos atenemos estrictamente a los resultados de la descripción fenomenológica, hemos de afirmar que el mundo que se me da de modo primario, originariamente, es el mundo cultural y no el de la percepción pura. Pero veamos con un poco de detalle el argumento de

3 Sobre este tema cf. Aron Gurwitsch, «Phänomenologie der Thematik und des reinen Ich», en *Psychologische Forschung* 12, 1929, pp. 279-381. Hay una versión inglesa de este escrito que lleva por título, «Phenomenology of Thematics and of the Pure Ego: Studies of the Relation between Gestalt Theory and Phenomenology». Esta traducción, realizada por su discípulo F. Kersten, apareció en Aron Gurwitsch, *Studies in Phenomenology and Psychology*, Northwestern University Press, Evanston, 1966, pp. 175-286.

4 La publicación póstuma de este texto, editado por A. Métraux, está ahora disponible en Aron Gurwitsch, *Die Mitmenschlichen Begegnungen in der Milieuwelt*, Walter de Gruyter, Berlin New York, 1977.

5 La obra más importante de Gurwitsch, que lo ha elevado a la categoría de clásico dentro del movimiento fenomenológico, es *The Field of Consciousness*. Cf. Aron Gurwitsch, *The Field of Consciousness*, Duquesne University Press, Pittsburgh, 1964. Para la traducción castellana, obra de su también discípulo Jorge García-Gómez, cf. Aron Gurwitsch, *El campo de la conciencia. Un análisis fenomenológico*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

6 Aron Gurwitsch, «The Life-World and the Phenomenological Theory of Science», en Aron Gurwitsch, *Phenomenology and the Theory of Science*, Northwestern University Press, Evanston, 1974, pp. 3-32.

Gurwitsch y las consecuencias que de él se derivan. Para una mejor intelección de su razonamiento seguiré la estrategia ya mencionada en la Introducción: contrastaré sus puntos de vista con los de su venerado maestro E. Husserl, quien, al menos en la interpretación de Gurwitsch, y según ya he dicho, defenderá la tesis contraria.

Gurwitsch va a compartir con Husserl la idea de que el mundo de la vida es el fundamento de sentido de todas las ciencias positivas. Por este motivo, una tesis como la que va a primar a partir de la Modernidad, consistente en decir que la ciencia físico/matemática es el fundamento explicativo último de todo aquello que acontece, va a ser tajantemente rechazada por ambos filósofos. Para Gurwitsch, igual que para Husserl, las ciencias, incluidas las físico/matemáticas, son siempre un producto de segundo orden; son un conjunto de construcciones alcanzadas por medio de la puesta en juego de una serie de actos mentales que operan sobre una base previa. Esa base es lo que constituye el mundo de la vida. Siendo esto así, la siguiente tarea que hay que acometer, si queremos alcanzar el nivel de la fundamentación, es la de recobrar, en su originariedad fenomenológica, ese mundo. Por esta razón Gurwitsch seguirá a Husserl en la epojé que éste hace de las ciencias naturales como paso previo para alcanzar el *Lebenswelt*. Y es una vez efectuada esta epojé cuando van a surgir las discrepancias entre maestro y discípulo. Pues, ¿qué mundo es el que sale a la luz una vez que lo hemos despojado de la costra científico-naturalista que lo recubría? Gurwitsch responderá que ese mundo es el mundo cultural, un mundo que varía no sólo de unas culturas a otras sino, dentro de una misma cultura, de unos grupos sociohistóricos a otros. Cito a Gurwitsch: «Como resultado de la eliminación de los sedimentos de sentido históricamente acumulados, causa por la que el mundo aparece bajo la perspectiva de un orden matemático ideal y, por eso, determinado en sí mismo y receptivo a la explicación científica de específico estilo moderno, no nos vemos enfrentados con un mundo de meras cosas corporales en tanto que dadas en una experiencia perceptiva “prístinamente pura”. En otras palabras, no encontramos el “mundo perceptivo”, el mismo para todos los seres humanos y todos los grupos sociohistóricos, sobre cuya base, subsecuentemente, surgen los diferentes mundos culturales por medio de actos de aprehensión, apercepción e interpretación. Más bien, nos enfrentamos con nuestro mundo de la vida, un mundo apercebido, aprehendido e interpretado de una manera específica»⁷.

¿Cuál es, sin embargo, la tesis de Husserl? Husserl, al menos según la interpretación de Gurwitsch, estaría de acuerdo en que el mundo que se nos manifiesta, una vez que hemos hecho abstracción de las construcciones científicas por medio de la epojé, es el mundo cultural, el mundo de nuestra vida cotidiana. Pero semejante mundo, desde el punto de vista de la descripción fenomenológica, no sería, según él, el mundo primigenio, el mundo más originario al que podríamos acceder y, por lo tanto, base de todos los demás. Tal sería, por el contrario, el así llamado mundo de la percepción o experiencia pura, es decir, el de las cualidades primarias y secundarias de los objetos. Y es que para Husserl, según Gurwitsch, el mundo cultural presupone siempre un mundo material común, un mundo entendido como substrato sobre el que después se van a imprimir, a edificar, los diferentes mundos culturales. Para Gurwitsch, empero, esta tesis es inaceptable fenomenológicamente, ya que ese mundo perceptivo desprovisto de sus predicados culturales sólo puede obtenerse, como el propio Husserl reconoce en forma que no deja de ser sorprendente para Gurwitsch, mediante un proceso de abstracción, un proceso de segundo orden. Pero si esto es así, no es posible mantener que un mundo obtenido mediante un proceso de abstracción, un proceso, en cierto sentido, constructivo, tenga prioridad fenomenológica sobre otro, el de nuestra vida cotidiana, el mundo cultural, que se

7 Aron Gurwitsch, *Op. cit.*, p. 22.

nos aparece sin más, ahí, de modo inmediato. Desde esta posición, está claro que para Gurwitsch, como ya dijimos, se invierte el orden de lo originario, siendo el mundo de la percepción o experiencia pura el que se va a mostrar como derivado frente al mundo cultural. Y un argumento que este fenomenólogo repite en varias ocasiones para mostrar de modo más intuitivo su punto de vista es que, si bien, una vez que nos encontramos en el mundo cultural como mundo primario, es posible, mediante un acto de orden superior, ir deconstruyendo las capas del mundo cultural hasta llegar a un mundo común perceptivo —tal y como quiere Husserl—, es muy difícil, por no decir imposible, describir el proceso mediante el cual llegaríamos a la constitución de los diversos mundos culturales a partir del mundo material tomado como primario. Igualmente, acudirá Gurwitsch para refrendar su posición, entre otras, a las investigaciones de Piaget sobre el origen de la inteligencia en el niño. Así, se nos dice: «Para corroborar nuestra tesis, nos referimos a la conclusión a la que Piaget llega en el curso de sus estudios sobre el desarrollo intelectual del niño, a saber, que en ningún nivel del desarrollo “hay una experiencia directa o del yo o del mundo circundante externo”. Sólo existen experiencias “interpretadas”. Aquello que se mantiene acerca del desarrollo individual es verdadero, ciertamente, con respecto a los diferentes grupos sociohistóricos»⁸.

Ahora bien, si el mundo cultural es el primario, hemos de reconocer, a renglón seguido, la manera plural como semejante mundo se configura. Es decir, según esta tesis, el mundo originario no es uno, sino muchos mundos y diferentes. La relatividad de las culturas es un hecho que hoy no necesita mayores demostraciones, ni siquiera grandes viajes a países exóticos. En nuestras sociedades multiculturales es un *factum* que vivimos todos los días. Por lo demás, y aun dentro de la así llamada cultura occidental, poco tiene que ver el mundo de la vida cotidiana de un griego del siglo IV antes de Cristo, por poner sólo un ejemplo, con el nuestro. Tenemos, pues, que la postura gurwitscheana con respecto a la descripción originaria del mundo nos lleva a un relativismo cultural y sociohistórico, que él, como buen discípulo del ilustrado Husserl, y tras haber experimentado en sus propias carnes, como su maestro, la barbarie nazi, no podía mirar con distancia «irónica», sino con enorme preocupación. Para Gurwitsch el relativismo era un problema, y no se le escapaba que el intento husserliano de postular como primario y común a todas las culturas el mundo de la percepción o experiencia pura tenía detrás latiendo el tema de la superación del relativismo y la tan ansiada búsqueda del fundamento que había sido el objeto de la filosofía desde sus inicios en Grecia.

En esta tesitura, la candente cuestión que debemos abordar seguidamente es la de cómo superar el relativismo cultural y sociohistórico.

3. La superación gurwitscheana del relativismo

En el mencionado artículo de 1970 Gurwitsch va a intentar solucionar el problema del relativismo de dos maneras. La primera es recurriendo a la estructura intencional noético/noemática que es propia de la fenomenología constitutiva de Husserl y que Gurwitsch asume como propia. Semejante estructura es una constante que se encuentra por encima de cualquier relatividad. En efecto, cualquiera que sea la diferencia que podamos hallar entre los diferentes mundos culturales o entre las distintas épocas históricas de una misma cultura y las correlativas formas de conciencia —entendida

8 Aron Gurwitsch, *Op. cit.*, p. 22. Otros autores a los que Gurwitsch recurrirá para defender su posición filosófica son Heidegger, Scheler, Bergson, Gelb, Goldstein, Köhler o Cassirer. Cfr., por ejemplo, Aron Gurwitsch, *Die mitmenschlichen Begegnungen in der Milieuwelt*, De Gruyter, Berlin, 1977, pp. 3-132.

ésta en un sentido amplio— en las que esos diversos mundos culturales se han originado, la referencia esencial de cada uno de esos mundos al correspondiente modo de conciencia que les ha dado lugar y los sustenta es algo que se enmarca y posibilita dentro de la citada estructura intencional invariante de la conciencia, que siempre se sitúa, por propia definición, por encima de las diferencias. Es más, se nos dirá, sólo desde la presuposición de semejante estructura es posible acometer la tarea que es propia de los antropólogos o de los historiadores: comprender esos mundos diversos. En palabras de Gurwitsch: «sólo sobre la base general de una teoría de la conciencia como la desarrollada por Husserl en sus diferentes escritos bajo el epígrafe de intencionalidad, puede ser realizado y llevado a cabo el anteriormente mencionado programa de comprensión de los diferentes mundos culturales por medio del referir cada uno de ellos a la correspondiente vida mental, puesto que todas las particularizaciones de la conciencia a las que nos referimos son variaciones dentro de una estructura invariante en tanto que delineada y definida por la estructura esencial y universal de la conciencia»⁹. Y es que sin semejante estructura común jamás podríamos hablar de «comprensión» de los diversos mundos o, en términos más radicales, de comprensión del otro sin más. No habría, siquiera, acto de la comprensión o incomprensión en cuanto tal. Todo lo más, una sucesión de eventos autistas incapaces de romper el aislamiento no sólo de una cultura determinada, sino del propio individuo dentro de cada cultura.

Por otro lado, y desde un punto de vista historiográfico, no quiero dejar de señalar, cosa no demasiado frecuente dentro incluso del movimiento fenomenológico, que Gurwitsch ve muy clarivamente algo que el propio Husserl había ya manifestado, si bien sólo en cartas o manuscritos, a saber, que su fenomenología de la conciencia quería y podía ser el fundamento que necesitaba la teoría diltheyana de las ciencias del espíritu. Husserl no fue nunca, como se ha dicho frecuentemente, un pensador que se desinteresó por la historia¹⁰.

Pasemos ahora al otro procedimiento mediante el cual Gurwitsch sugiere que puede ser superado el relativismo sociohistórico. Semejante procedimiento nos va a resultar conocido. Se trata, en efecto, del hallazgo de un estrato que es común a los diversos mundos de la vida. Y aquí, siguiendo muy de cerca Husserl, Gurwitsch va a practicar una *Abbau* de los diferentes mundos culturales para ver el residuo que queda una vez realizada esta operación. Y este residuo no es otra cosa que ese mundo de la percepción o experiencia pura del que antes habíamos hablado; esa especie de estética transcendental kantiana, aunque, por otra parte, muy diferente a ella. Así, cualquiera que sea el modo en que un mundo de la vida es interpretado culturalmente, las cosas que en él encontramos tienen una serie de formas espaciales. Los árboles, por ejemplo, nos dice Gurwitsch, tienen una forma o una fisonomía cilíndrica. Por otro lado, todas estas cosas espaciales tienen igualmente, con independencia de su interpretación cultural, una duración en el tiempo. Además, ninguna de las cosas encontradas en cualquier mundo de la vida se presentan de modo aislado, sino que forman parte de un entramado, de un horizonte en el que ellas, precisamente dada su calidad de espaciales y temporales, se relacionan unas con otras y están sujetas a cambios, unas relaciones y unos cambios que no tienen lugar de una manera aleatoria, sino que siguen ciertas regularidades. Como dice muy gráficamente: «Las cosas tienen “hábitos” de comportarse regularmente en formas típicas bajo circunstancias típicas. Regularidades de esta clase son exhibidas también por el mundo como un todo, tal y

9 Aron Gurwitsch, «The Life-World and the Phenomenological Theory of Science», en Aron Gurwitsch, *Phenomenology and the Theory of Science*, Northwestern University Press, Evanston, 1974, p. 25.

10 He abordado este tema en Jesús M. Díaz Álvarez, *Husserl y la historia. Hacia la función práctica de la fenomenología*, UNED Ediciones, Madrid, 2003.

como puede ejemplificarse por la alternancia del día y la noche, la sucesión de las estaciones y cosas similares. Expresado de otro modo, las conexiones causales y las regularidades de cierto tipo y estilo imperan en la conducta de las cosas particulares, así como en la conducta del mundo de la vida como un todo. Por este motivo, son posibles inducciones y predicciones cuya importancia para la conducta práctica y orientación en el mundo de la vida —cualquier mundo de la vida— es demasiado obvia para necesitar de más comentarios»¹¹. En resumen, para Gurwitsch, en la espacialidad y temporalidad de las cosas que percibimos y del mundo que ellas conforman, así como en la peculiar causalidad, todavía no científica, que prevalece en dicho mundo y en las relaciones y transformaciones de las cosas, deviene manifiestamente, y son sus palabras, «*la estructura categorial invariante o constitución del mundo perceptivo*»¹².

Para terminar este segundo apartado, y en relación con esta descripción que Gurwitsch hace del mundo puramente perceptivo como un mundo superador del relativismo sociohistórico, quisiera llamar la atención sobre dos puntos. El primero es insistir en que para Gurwitsch ese mundo es un mundo obtenido por *abstracción* y por ello, contra lo que dice Husserl, no puede ponerse como el *fenomenológicamente originario*, y segundo, que en la línea de lo manifestado en múltiples ocasiones por Husserl, *no hay que confundir semejante mundo con el mundo de la ciencia*. El mundo de la ciencia físico-matemática nacerá de una transformación de las magnitudes aproximadas de este mundo en magnitudes exactas. Es decir, el espacio, el tiempo, la causalidad, las figuras geométricas, etc. son en el mundo puramente perceptivo magnitudes que todavía no han sido matematizadas. En la medida en que son susceptibles de serlo, el *Lebenswelt* sirve de fundamento a la ciencia físico-matemática. Cuando esta matematización se produce, transitamos del mundo de la vida al mundo de la ciencia.

3. Valoración crítica

En el ámbito fenomenológico Gurwitsch encarna, en mi opinión, una posición singular en lo que al tema del relativismo se refiere. Pues aun siendo uno de los pocos discípulos de Husserl que siempre se mantuvo «fiel» a lo que él entendía como el proyecto de su maestro (la fenomenología constitutiva), y ello, sobre todo, después de que tuviera lugar el «fenómeno Heidegger», no duda en abrazar, frente a lo que podría considerarse la posición ortodoxa de Husserl (la originariedad fenomenológica del mundo de la percepción o experiencia pura), el punto de vista que sobre el particular tradicionalmente se le ha atribuido al pensador de Messkirch a raíz de la descripción del mundo que realiza en la primera sección de *Ser y tiempo*, con su defensa de la preeminencia fenomenológica del mundo pragmático/cultural de nuestra vida cotidiana¹³. Sin embargo, aun siendo esto así, Gurwitsch no se va a contentar con las consecuencias bastante proclives al relativismo que la mayor parte de los discípulos y lectores de Heidegger sacaron y sacan de esta preeminencia del mundo cultural, sino que intenta, como hemos visto, y en ello reside su peculiaridad, superar la posición relativista. Pero, más allá de esta consideración de corte historiográfico, ¿qué se puede decir sobre las dos propuestas de Gurwitsch con vistas a superar el relativismo?

11 Aron Gurwitsch, *Op. cit.*, p. 27.

12 Aron Gurwitsch, *Op. cit.*, p. 29.

13 Sobre el problemático asunto de las ambigüedades del concepto de *Lebenswelt* en Husserl y sobre la posibilidad de una interpretación de su pensamiento en una línea más gurwitscheana, cf. Jesús M. Díaz Álvarez, *Op. cit.*, pp. 239-257. Interesantes consideraciones sobre el concepto de mundo entendido como mundo cultural en Husserl y en Heidegger se hacen en Javier San Martín, *Teoría de la cultura*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

En mi opinión, que sólo esbozaré, los intentos de Gurwitsch son estimables a la hora de acometer la superación de un relativismo que establece la diferencia o inconmensurabilidad radical entre los diferentes mundos culturales. Su afirmación de la existencia de esa estructura universal noética/noemática de la conciencia, en base a la que se constituirían los diferentes mundo culturales, y la descripción de ese mundo común más allá del mundo cultural propio, tratan de apuntalar la idea de que sólo si existen entre los mundos que divergen elementos comunes o que se solapan, podemos hablar también de sus diferencias. Es decir, la propia tesis de la relatividad de los mundos puede ser sólo afirmada en base a comparaciones, traducciones, en suma, en base a actos de comprensión de los diferentes *Lebenswelten* que sólo pueden tener lugar si esos mundos se encuentran en algún punto. Esto significa que, hablando desde esta perspectiva, la inconmensurabilidad entre culturas sólo puede ser parcial, nunca total.

Por otra parte, creo también, sin embargo, que la importante tesis gurwitschiana que se termina de mencionar, y que en su tono general es compartida por muchos filósofos de ámbitos muy diferentes¹⁴, es insuficiente a la hora de abordar el relativismo que más solemos tener in mente cuando hablamos de este problema. Me refiero, naturalmente, al relativismo moral. En efecto, parece que hablar de las estructuras de la vida de conciencia que nos permiten constituir los diversos mundos culturales, o de un mundo común de la experiencia pura que se sitúa más allá de las múltiples culturas, poco puede decir, por sí mismo, sobre el problema que genera la valoración plural y con frecuencia contradictoria que las diferentes culturas —por no hablar de las diferentes personas dentro de una misma cultura— dan de las mismas situaciones o acontecimientos. Llegados a este punto, un modo de superar estas divergencias residiría en la posibilidad de descubrir y describir una esfera de valores, de creencias morales, que fuera común a los diversos mundos, que estuviera presente, aunque fuera en grado mínimo, en todas las culturas porque es inherente a la vida racional de los humanos¹⁵. Ahora bien, si un proyecto semejante puede acometerse en algún momento, se debe también a que hemos llegado a la conclusión de que las diferencias que hay entre mi mundo y el de los otros no son, por lo menos en algunos sectores, radicales, sino sólo graduales, susceptibles de comprensión y discusión dentro de un marco racional que puede ser asumido por todos. A esa tarea es a la que Gurwitsch, con sus tesis precedentes, igual que tantos otros, ha querido contribuir.

14 Dentro del marco fenomenológico Jitendra N. Mohanty ha realizado una crítica muy interesante a las tesis relativistas que se basan en la supuesta inconmensurabilidad de las culturas en dos excelentes artículos. Cf. J. N. Mohanty, «Phänomenologische Rationalität und die Überwindung des Relativismus», en E. W. Orth (Hrsg.) *Vernunft und Kontingenz*, Albert, München-Freiburg, 1986, pp. 53-74; J. N. Mohanty, «World and Worlds», en N. Schneider, D. Lohmar, M. Ghasempour und H.-J. Scheidgen (Hrsg.), *Philosophie aus interkultureller Sicht*, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1997, pp. 161-166.

15 Martha C. Nussbaum ha abordado este tema desde una perspectiva aristotélica, que sin embargo tiene muchas concomitancias con la fenomenología husserliana, en una serie amplia de artículos. Entre ellos podrían citarse los siguientes: «Nature, Function and Capability. Aristotle on Political Distribution», *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, suppl. Vol. 1, 1988, pp. 145-184; «Aristotelian Social Democracy», en R. B. Douglass, G. M. Mara and H. S. Richardson (ed.), *Liberalism and the Good*, Routledge, New York, 1990, pp. 203-252; «Human Functioning and Social Justice. In Defense of Aristotelian Essentialism», *Political Theory*, Vol. 20 No. 2, 1992, pp. 202-246; «Non-Relative Virtues: An Aristotelian Approach», en M. C. Nussbaum and A. Sen (ed.), *The Quality of Life*, Oxford University Press, Oxford, 1993, pp. 242-269; «Aristotle on Human Nature and the Foundations of Ethics», en E. J. Altham and R. Harrison (ed.), *World, Mind and Ethics. Essays on the Ethical Philosophy of Bernard Williams*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, pp. 86-131.